ANTONIO PASO (hijo) y J. SILVA ARAMBURU

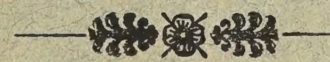
LA SEÑORITA TENORIO

PARODIA LÍRICO-BUFA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN PRÓLOGO Y CUATRO CUADROS, ORIGINAL Y EN VERSO

MÚSICA DEL MAESTRO

EDUARDO FUENTES



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1919

LA SEÑORITA TENORIO

LA SEÑORITA TENORIO

PARODIA LÍRICO-BUFA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN PRÓLOGO Y CUATRO CUADROS

ORIGINAL Y EN VERSO

libro de

ANTONIO PASO (hijo) y J. SILVA ARAMBURU

música del maestro

EDUARDO FUENTES

Estrenada la noche del 31 de octubre de 1919, en los teatros VARIEDADES de Zaragoza, CÓMICO de Cádiz y REGÜES de Valencia; la del 1.° de noviembre, en el del DUQUE de Sevilla, y la del 3 del mismo, en el CERVANTES de Jaén.

MADRID

R. [illegible]asco Impresor, Marqués de Santa Ana 11 dup.

TELÉFONO, NÚMERO 551

1919

REPARTO

	VALENCIA	SEVILLA	ZARAGOZA	CÁDIZ	JAÉN
PROLOGO					
DON JUAN	Sr. Aznar.	Sr. Baraja.	Sr. Serrano.	Sr. Medrano.	Sr. Lozano.
LA SEÑORITA TENORIO	Sra. Téllez.	Srta. Ferrando.	Srta. Salvador.	Srta. Campoamor.	Srta. Molina.
LA SEÑORITA MEJÍA	Srta. Argente.	Fenor.	Sra. Idel.	Gallego.	Sra. Berri (M.)
LA SEÑÁ GONZALA	Sra. Gorgé.	Parra.	Brieva.	Sra. Urdázpal.	Delgado.
LA BELLA CENTELLAS	Blanco.	Péris.	Srta. Calvera.	Srta. Guzmán.	Alvarez.
LA IDEAL AVELLANEDA	Señoránez.	Noriega.	Sra. Fernández.	Sra. Lopecín.	Montero.
SEÑÁ DIEGA	Srta. Ríos.	Sra. Payueta.	Marañón.	Monterde.	Srta. Quirós.
GINESILLO	Sr. Bori.	Sr. Morillo.	Sr. Rubio.	Sr. López (Pablito)	Sr. Povedano.
HERMANO CELESTINO	Villasante.	Codeso.	Alaria.	López (Andrés)	García Ibáñez.
BUTARET	Cruz.	Lucuix.	Pastor.	Serrano.	Medrano.
PADRE VILLALÓN	Pitartch.	Garro.	Salvador.	L. Camío.	Mata.
UN COCHERO	Mula.	Villanueva.	Mallén.	Bergón.	García.
GUARDIA 1.º	Civera.	García (A.)	Soriano.	Quer.	Vega.
IDEM 2.º	Tortosa.	Moya.	Arroyo.	Márquez.	Espejo.
SEMINARISTA 1.º	Espí.	Roche.	Vivas.	Maitín.	Lopecín.
BOTONES 1.º	Srta. Wieden.	Moriña.	Sra. Negro.	Serrano (I.)	Srta. Murillo.
IDEM 2.º	Bandín.	Ambit.	Srta. Arenillas.	Ruiz.	Yeste (A.)

Máscaras, juerguistas, guardias, concurrentes, furcias, etc.

La acción en Madrid. — Epoca actual. — Lados: los del actor

La señorita Tenorio

PROLOGO

(Durante el preludio y a telón corrido sale DON JUAN y dice:)

Buenas noches, señores;
queridos profesores,
dejad unos momentos
de tocar los variados instrumentos,
y escuchad a Don Juan, el Sevillano,
que a decir dos palabras, mano a mano,
llega esta noche aquí. Perdón os pido
si este tiempo creeis tiempo perdido;
mas os juro, señores,
que hasta aquí me enviaron los autores.
Es uso y es costumbre,
desde el llano a la cumbre,
que al recordar el hombre el purgatorio,
salga a la luz del día Juan Tenorio;
mas como el tiempo pasa
y lo que fuera monte es hoy ya casa,
y en el cinto guerrero
no duerme de Toledo ya el acero,
ni van ya los galanes por callejas
persiguiendo a las viejas
dueñas, de las señoras principales,
ni hay en los ventanales
princesitas de ensueño
que esperan a su dueño,
bordándole en mil sedas de colores
preseas de guerreros y amadores,

creyeron los autores que el Tenorio
variado está ya, como es notorio.
Yo soy Don Juan, y aseguraros puedo
que al volver de mi tumba, me da miedo
ver cómo España está de fieros males;
hoy se van los reales
como un cuarto en mis tiempos se marchara,
y un ojo de la cara
cuesta lo que era entonces un regalo;
está todo tan malo
que Don Juan háse dado por vencido,
y antes de irse ha venido
a deciros, que deja sucesora
de su amador empuje a una señora.
Se llama como yo, y es decidida,
esforzada, valiente y muy cumplida,
sin temor a los cientos de percances
que del amor consigo traen los lances.
En ella siempre asoma
mi espíritu valiente, pero en broma;
que no es ningún misterio
que no puede hoy tomarse amor en serio.
Nada más os diré; el autor quiso
poner toda su gracia en este guiso
y remozar las aventuras mías
con bufonadas, chistes y alegrías.
Dice que perdonéis su atrevimiento
si realizar no supo tal intento;
mas si suenan aplausos, él, ufano,
los dedica a Don Juan el Sevillano
y a su glorioso autor, honra de España,
que en el cielo del Arte le acompaña...
Buenas noches, señores;
tocad ya, mis queridos profesores;
se retira Don Juan, perdón pidiendo,
porque ya va saliendo
de la inmortal tragedia la comparsa,
y la tragedia aquí... tan solo es farsa.
(Mutis.)

FIN DEL PRÓLOGO

CUADRO PRIMERO

Lujoso Restaurant de noche denominado «Laurel-Room»; este nombre se lee en una cartela luminosa que pende en la escena delante de la puerta del foro. Mesas a las cuales hay sentadas Máscaras, Juerguistas, etc. En una lateral unos zínganos tocando un «fox-troot.»

—

(**Sentada a una de las mesas la SEÑORITA TENORIO, con antifaz, escribe una postal y bebe una botella de champagne. Retirado a un lado, el HERMANO CELESTINO, de paisano, con traje negro raído y un sombrerete ridículo, hablando con un cochero de Casino. BUTARET, camarero, de un lado a otro.**)

Música

CORO (**Dentro.**)
¡Aliron, alirón, alirón,
pom-pom-pom-pom!

TEN. (**Recitado.**)
¡Cuál grita ese vil gentío,
pero que lo pase mal,
si acabando la postal
no les sacudo un zurrío!

—

TODOS (**Cantado.**)
Del alegre Carnaval
llega el vocerío aquí,
y me pone en los sentidos
muchas ganas de reir,
de querer,
de gozar.
De sentir el placer
de bailar.

UNOS
Bailemos en seguida,
que el baile es mi ilusión.

OTROS
Pues vamos por parejas
a verlo en el *fox-troot.*
(**Varias parejas bailan un «fox.»**)

Hablado

COCH. ¡Buen Carnaval!

CEL. ¡Buena noche
para irse de juerguecita!

COCH. Pregunte a la señorita
que cuándo me paga el coche.
CEL. ¡Por San Juan, baja la voz!
COCH. Es que la espera me escama;
¿tiene mal genio la dama?
CEL. ¡Ay, auriga, un genio atroz!
COCH. ¡Es buena mujer!
CEL. ¡Hermosa!
COCH. ¿Espléndida?
CEL. ¡De primera!
COCH. ¿Loquilla?
CEL. ¡Muy calavera!
COCH. ¿Y rara?
CEL. ¡Muy caprichosa!
COCH. ¿Española?
CEL. Sevillana.
COCH. ¡Y escribe con letras finas!
CEL. Se educó en las Ursulinas
y tuvo *nurse* alemana.
TEN. ¡Celes!
CEL. ¿Me llama?
TEN. ¡Sí tal!
En la caja de bombones
que le mando a Ginés, pones
bien guardada esta postal.
¿Sabes cuál es su destino?
CEL. Nada tiene que encargarme;
por algo han dado en llamarme
el Hermano Celestino. (Mutis.)
TEN. (A Butaret.)
¡Ven, Butaret! ¡Quiero yo
saber si durante el día
la señorita Mejía
en el Restaurant entró!
BUT. (Es catalán.)
Ma ansambla que ella vendrá,
pues tiene una apuesta aquí.
TEN. ¿Y tú crees que viene?
BUT. Sí,
que la apuesta cumplirá.
TEN. Lo sé; se cumple hoy el año
y me es el caso notorio;
la Señorita Tenorio...
dará más de un desengaño.
BUT. ¡No se acuerda... Voto a San,
ninguna, de dicho paso!
TEN. Tú... prepara por si acaso
dos botellas de Champagne. (Mutis.)

BUT. ¡Redeu! ¡Buen día el de hoy!
Me van a hacer bien el gasto;.
el Champagne a todo pasto.
¡A la bodega! ¡Apa, noy! (Medio mutis.)
(Por el foro la SEÑA GONZALA, chula.)
GONZ. (Da dos palmadas.)
Aquí debe ser. Garsón.
BUT. ¿Qué vols?
GONZ. Háblame en cristiano.
o te pongo con la mano
un ojo a la Gran Dumón.
BUT. ¿Qué vais a tomar?
GONZ. ¿Pa qué?
BUT. Por sentarse aquí, señora.
GONZ. Pues en vista de la hora
tráeme un vaso de café.
Un momento, camarero;
¿tú me puedes dar razón
de la Tenorio, un pendón
que vive en Humilladero?
BUT. La conozco. Es molt bonita.
GONZ. Cita esta noche aquí tiene.
BUT. Vostet... por lo visto viene...
GONZ. A presenciar esa cita.
Pero quisiera ocultarme...
BUT. Pues con un buen capuchón...
GONZ. Con este hermoso mantón
me sobra para taparme.
BUT. ¡Como queráis!
GONZ. ¡Descastada!...
BUT. (¡Qué genio más desidido!)
GONZ. Traeme lo que te he pedido,
pero con media tostada. (Mutis Butaret.)
(DOÑA DIEGA entra por el foro; es una señora eminentemente cursi y con unos impertinentes con cristales de color.)
DIEGA Este es el antro infernal
donde la cita ha de ser.
(Leyendo.)
«El Laurel Room»... ¡Hay que ver!
¡El laurel me huele mal!
(BUTARET entra.)
¡Que mujer de mi linaje
descienda a tan ruin mansión!
BUT. ¿Qué va a ser?
DIEGA Sin dilación
traedme un plato de potaje.
¿Conoce usted, por ventura,

a Tenorio, una chiquilla
que ha venido de Sevilla
y es de historia un poco oscura?

BUT. ¡La conozco!

DIEGA ¿Vino ya?

BUT. No tal.

DIEGA Pues la esperaré.

BUT. ¿La váis a ver?

DIEGA ¡No lo sé!
¿Pero ella viene?

BUT. ¡Vendrá!

DIEGA Traedme entonces, diligente,
un buen capuchón de raso.
¡Daos prisa, por si acaso
no está el potaje caliente! (Mutis Butaret.)

(Entran la BELLA CENTELLAS, la IDEAL AVELLANEDA y DOS FURCIAS elegantísima y provocativamente vestidas.)

CENT. Pues yo por la tal Juanita
apuesto sin miedo alguno.

AVELL. Yo, en cambio, mi suerte uno,
sin miedo, a la de Luisita.

CENT. Las dos son igual de bellas...

AVELL. Y las dos son arriesgadas...

CENT. ¡Dos pesetas apostadas!

AVELL. ¡Estas dos van contra ellas!

BUT. (Llevando el capuchón.)
Aquí el capuchón tenéis.

DIEGA Está bien, toma. (Una moneda.)

BUT. Mil gracias.

DIEGA A callar.

BUT. ¡Menudo genio!

DIEGA ¡Hechos... y menos palabra!

BUT. (A Avellaneda y compañeras.)
A ustedes coñac les traigo.

CENT. Bien hecho: escúchame y calla.
¿Sabes algo de una apuesta
de condiciones extrañas
entre dos chicas alegres
hace un año concertada?

BUT. (¡Redeu con la apuestita!
¡Suena más que una campana!)
No m'ambolique; tan solo
sé que hace media hora escasa,
hubo aquí una linda noya
con la cara muy tapada,
que vino hasta aquí en un coche
y escribió pronta una carta.

Luego me pidió noticias
con voz resonante y brava,
de una tal Luisa Mejía,
y me dijo que aplazada
tenía una apuesta aquí...

CENT. ¿Y qué más? ¡vamos!

AVELL. ¡Di! ¡Habla!

BUT. Que para las doce en punto
tuviera bien preparadas
dos botellas de Champagne.

AVELL. ¡Era Luisa!

CENT. ¡Cosa vana!
¡Era Juanita! ¡Estoy cierta!

AVELL. ¡Luisa!

BUT. ¡Juana! ¡Vamos! ¡Calma!
Que las doce ya están dando
y entra el personal.

CENT. ¿Qué pasa?

AVELL. Que todo Madrid desea
ver a las dos cara a cara.

(Entran varias MASCARAS, JUERGUISTAS de Smocking y frac, etc ; al dar la última campanada, la SEÑORITA TENORIO, entra, se llega al centro de la escena a ocupar una de las dos sillas que hay junto a la mesa preparada de antemano; inmediatamente la SEÑORITA MEJIA. Ambas oculta la cara por una capa de moda. Todos las miran.)

Música

UNOS ¡Juanita Tenorio!

OTROS ¡Luisita Mejía!

TEN. ¡Es mío este asiento!

MEJÍA ¡Esta silla es mía!

—

TEN. ¡Luego sois vos!...

MEJÍA ¡La que pensáis!...

TODOS ¡Gracias a Dios
las dos ya estáis!

—

UNOS ¡Juanita!

OTROS ¡Luisita!

LAS DOS ¡Venid hacia aquí!

TODOS ¡Estás más gordita!

LAS DOS Parece que sí.

TEN. Y el relato escuchad.

TODOS ¡Ya escuchamos!

MEJÍA Pero antes bebamos...
TODOS ¡Bebamos!...
Y presto empezad.

—

TEN. La apuesta fué...
MEJÍA Porque yo un día
dije que haría
Luisa Mejía
cuantas hazañas vos pudierais cometer.
TEN. Y lo negaba
Juana Tenorio
pues es notorio
contradictorio
al vuestro siempre mi modesto parecer.
LAS DOS Y vinimos a apostar
quién habría peor de obrar
en el año que ahora acaba de expirar.

—

TEN. Aquí están mis papeles.
MEJÍA Los míos aquí están.
LAS DOS Veamos lo que dicen.
TODOS ¡Qué cosas no dirán!

—

TEN. Desde España fuí a Italia,
y puse en Roma un cartel
que decía: «La Tenorio
para en el Torino-Hotel.»
Luego a Nápoles me fuí,
bajé al Metropolitán,
en monoplano subí
y aún de mí se acordarán,
pues me decían así:
Tenorio, Tenorio,
ten cuidado con Gregorio
que te pretende engañar,
con Honorio, con Liborio,
con Fermín y con Gaspar.
TODOS Tenorio, Tenorio, etc.

—

MEJÍA Yo primero fuí a Flandes,
a Alemania fuí después,
y no pude ver al Kaiser
a pesar de estar un mes.
Y en Francia llegué a decir:
«Ahora acabo de llegar,
con francesas a reñir
y franceses a adorar.»

Y me decían así:
Mejía, Mejía,
ten cuidado con Lucía,
que tiene celos de ti,
y María, y Sofía,
y Totó, Zazá y Fifí.

TODOS — Mejía, Mejía, etc.

Hablado

TEN. — Iguales los lances fueron
que ocurrieron a las dos:
mas veamos ¡vive Dios!
cuántas hembras sucumbieron.
Contad.

MEJÍA — Contad.

TEN. — ¡Buena sarta!
Aquí sumo veintidós.

MEJÍA — Treinta y una tenéis vos.

TEN. — Entonces... no pido carta.

MEJÍA — Vamos las conquistas viendo.

TEN. — Cincuenta justas aquí.

MEJÍA — Vos sesenta.

TEN. — Yo os vencí.

MEJÍA — ¡Tenéis un gancho tremendo!

TEN. — Mirad, mirad con holgura
si me falta algo en la lista.

MEJÍA — Os falta... un seminarista
que esté a punto de ser cura.

TEN. — Pues bien: sin gran dilación
a un hombre voy a robar
que esté ya para cantar
su primer *Kyrie-eleison.*

MEJÍA — ¡Sois atrevida en verdad!

TEN. — He de robar... ¡vive Dios!
a uno que os gusta a vos,
¡pero que una atrocidad!

MEJÍA — Juanita... vuestra osadía
requiere gran frialdad
y ser ducha en la maldad.

TEN. — No temáis; soy ducha y fría.

MEJÍA — ¡Botones! (A un Botones.)

BOT. 1.º — ¡Señora!

MEJÍA — ¡Acá!
(Habla en secreto y vase el Botones 1.º)

TEN. — ¡Botones!

BOT. 2.º — ¡Señora!

TEN. — ¡Aquí! (El mismo juego.)

MEJÍA ¿Estáis decidida?
TEN. ¡Sí!
MEJÍA ¿De veras?
TEN. Ya se verá.

(La señá Gonzala, levantándose y dirigiéndose a Juanita y Luisa.)

GONZ. ¡So pendones! Ya estoy yo
que no me puedo aguantar,
y os voy a abofetear.
TEN. ¿Qué dice?
MEJÍA ¿Qué nos llamó?
GONZ. Tu mamá quiso casarte
con un chico muy decente,
y tú, mientras, ¡so insolente!,
vienes aquí a juerguearte.
TEN. ¡Bueno! ¡La careta al suelo!
Quien sois yo quiero saber.
GONZ. Pues me vas a conocer,
que te voy a dar *pa* el pelo.
(Se quita el antifaz.)
TEN. ¡Doña Gonzala! ¿Qué hay?...
GONZ. Al niño voy a avisar
que no piense ya en colgar
los hábitos...
TEN. Ja... ja... jay.
Me hacéis reir...
GONZ. Te denuncio.
TEN. A su niño, con breviario,
le saco del Seminario
aunque se oponga a ello el Nuncio.
DIEGA (Se levanta enfurecida.)
¡Juanita! ¡Estoy hasta aquí
de escuchar tu presunción!
¿Es esa la educación
que te dió tu madre, di?
TEN. ¿Quién la mete en la jollina
que yo haya podido armar?
DIEGA ¡Te atreves a contestar!
TEN. ¡Señora!... Usté a la cocina.
DIEGA ¡Me voy!
TEN. Mas... detente allá,
y quítate la careta.
DIEGA ¿Cómo?
TEN. ¡Así! (De un golpe la quita el antifaz.)
DIEGA ¡Vaya chuleta!
TEN. ¡San Tiburcio, mi mamá!
DIEGA ¡Mientes! ¡Yo nunca lo fuí!
¡Yo no quiero ser tu madre!

TEN. ¡Anda, si se entera padre
de que de ti no nací!

DIEGA Vámonos, doña Gonzala.

GONZ. Vámonos, sí, que ya es tarde.

DIEGA ¡Te maldigo por cobarde!

GONZ. ¡Yo te repudio por mala!

(Mutis las dos.)

TEN. No apurarse por tan poco,
pues no importa lo que pasa.
¡No sé si sabréis que en casa
está todo el mundo loco!

MEJÍA Lo que interesa es la apuesta.
¿La mantenéis?

TEN. ¡Mantenida!

MEJÍA Pues el ser tan decidida
ya verás lo que te cuesta.

(Al ir a salir Tenorio la detienen GUARDIAS 1.° y 2.°)

GUAR. 1.° ¿La señorita Tenorio?

TEN. ¿Quién la quiere? ¡Servidora!

GUAR. 1.° La buscamos a esta hora
pues el caso es perentorio.

TEN. ¿Y por qué me han de apresar?

GUAR. 1.° Os lo dirá el Comisario.

MEJÍA Es un recurso ordinario
que yo acabo de entablar.

TEN. ¡Caramba... pues no está mal!
¡No os creía tan lista!

MEJÍA ¡Os fastidié la conquista!

GUAR. 1.° Anda, Merenciano... sal.

(Al ir a salir, GUARDIAS 3.° y 4.°)

GUAR. 3.° ¡Alto! ¿Luisita Mejía
está aquí?

MEJÍA Sí, servidora.

GUAR. 3.° Pues ha de venir ahora
mismo a la Comisaría.

TEN. ¿Qué os ibáis a figurar? (Riéndose.)

MEJÍA Yo no me figuro nada.

TEN. ¡¡Está la apuesta sentada!!

TEN. / MEJÍA (A todos.)
Buenas noches!

TODOS (A coro.) ¡¡Descansar!!

(Dentro se escucha a las turbas cantar:)
¡Me casó mi madre!, etc. (Telón.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

La escena dividida: de un lado el patio de un Seminario, de otro la celda del Seminarista Ginesillo. En el patio una carretilla de jardinero.

—

(Por lateral salen los Seminaristas de dos en dos y delante el PADRE VILLALÓN. Entre ellos GINESILLO.)

Música

TODOS — Kyrie eleisón.
Kriste eleisón.
Danos, Dios mío, fuerzas
contra la tentación.

—

UNOS — ¡Pequé!
OTROS — ¡Pequé!
TODOS — ¡Pequé!
GIN. — ¿Y a mí qué?

—

TODOS — Si rezando me salvo
del purgatorio,
estaré siempre orando
en el locutorio.

—

Kyrie eleisón.
Kriste eleisón.
P. VILL. — ¡Basta, hijos míos,
vamos ahora con la oración!

—

GIN. — San Antonio bendito,
Santa Lucía,
San Ernesto, San Pablo
Santa María.
¡Ay, San Ginés!
¡Ora y ora *pro nobis!*
¡y ya van tres!

—

TODOS — ¡Ay, San Ginés! etc.

—

GIN. — San Luciano, San Claudio,
San Timoteo.
(El final de los Santos
yo no le veo!)

A San Marcial,
a San Marcial,
por una perra gorda
te llevarán.

—

TODOS A San Marcial, etc.

Hablado

P. VILL. Ahora, todos, hijos míos,
marchad a los locutorios,
y cuidado que no os tiente
con sus armas el demonio.
(Iniciando el mutis.)
SEM. 1.º ¡Adiós, Padre!
TODOS (A coro y con tonillo.)
¡Adiós, Padre!
P. VILL. Adiós, hijos... ¡Celedonio! (Al 1.º)
no hables con *Estanislado*,
que si no, te mando al coro.
SEM. 1.º He de ir a llenar la jarra
al caño del refectorio.
P. VILL. Pues te vas primero al caño
y después te vas al coro.
¡Qué muchachos! ¡Qué muchachos!
(¡Dios mío! ¡Si me equivoco!...)
(Mutis todos.)
Y tú, Ginesillo, anda,
a tus oraciones, pronto.
GIN. ¡Padre Villalón!...
P. VILL. (Salado
es, en verdad, este mozo.) (Mutis.)
GIN. (Entrando en la celda.)
¡Ay de mí!... Qué dolorido
me encuentro esta noche el pecho,
no sé lo que se me clava,
pero que es algo... ¡eso es cierto!
¡Claro está! ¿No lo decía?
Me estoy clavando el espejo.
(Le saca del pecho y se mira.)
¡Qué ojeras! ¡Vaya una cara!
Un moribundo parezco;
y yo no me encuentro nada:
nada... que no me lo encuentro.
CEL. (Entrando.)
Ginesillo, Dios te guarde.
GIN. Os habéis entretenido.

CEL. Es que he estado distraído
y se me ha hecho un poco tarde.
Y para que no oigan nada... (Va a cerrar.)

GIN. No cerréis...

CEL. ¿Por qué?... Yo cierro.
Siendo la puerta de hierro
puede ser puerta cerrada.
(Cierra la puerta, que es de barrotes de hierro, de forma que se ve todo desde el exterior.)
¿Miraste la caja de
bombones que antes te traje?

GIN. ¡Ay, es verdad, me distraje!
¡Ni siquiera me acordé!

CEL. Has hecho mal.

GIN. ¿Y por qué?
¿Tanto la caja interesa?

CEL. Como que es de la Mahonesa
y tiene *marrón-glacé;*
y en ella doña Juanita
puso un suspiro adorado.

GIN. ¡Que me pongo colorado
si habláis de esa señorita!

CEL. Vaya una caja lujosa.

GIN. Y mira... tiene bombones,
y de menta.

CEL. ¡Re... calzones
con doña Juana! ¡A otra cosa!

GIN. Toma un bombón, Celestino...

CEL. ¡De menta! ¡Vaya por Dios!
Déjame que coja dos.

GIN. ¡Ay! ¡Que vas por mal camino!
Mas, ¿qué cayó?

CEL. No sé; nada.

GIN. ¿Algún retrato?

CEL. No tal.
Es una linda postal.

GIN. Y mira... está iluminada.

CEL. ¡Qué mujer... cielo bendito!

GIN. ¿Será una virgen viuda?

CEL. ¡Pero... si está tan desnuda
que sólo tiene un manguito!...
(A turbarse ya comienza.)

GIN. ¿Y decís que es de Juanita?

CEL. Leedla, que viene escrita.

GIN. ¡Ay, Dios mío, qué vergüenza!
(Leyendo.)
«Ginés de mis entretelas.»
¡Qué frase más atrevida!

CEL. Cariñosa y encendida,
es que su sueño desvelas.
Seguid, seguid la lectura.
GIN. «Luz robada en su camino,
al mismo sol, palomino
privado de libertad.
Si posáis en estas letras
esos ojos tan gitanos,
no las soltéis de las manos
sin concluir...»
CEL. Acabad.
GIN. «Tu mamá, que es una fiera,
y además es una harpía,
y que más que madre es tía
de tu persona gentil,
ha deshecho nuestra boda
diciendo que soy muy poco
para volverte a ti loco:
¿es verdad, rosa de abril?»
GIN. ¡Me llama ¡rosa, coqueta!...
CEL. Es que la chica es muy fina.
(Volviendo la postal.)
GIN. ¡Si no fuera tan cochina
la mujer de esta tarjeta!...
«Ginés, mi seminarista,
quiere a esta hermosa chiquilla,
que aunque ha llegado a hermosilla
sigue pasando por lista.»
Celestino... estoy perplejo;
¿pero qué es esta mujer?
CEL. Por lo que lees debe ser
sin duda alguna, un cangrejo.
GIN. «Mira que es mi amor notorio
y estoy llorando por ti.
Vamos, Ginés, di que sí
a tu Juanita Tenorio.»
¡Oh, qué filtro envenenado
me dais en esta postal!
(Lo dicho, que no está mal
ésta que aquí han retratado!)
¡Ay! Siento aquí (La cintura.)
una opresión
que no he sentido jamás.
CEL. Te habrás apretado más
que nunca hoy el cinturón.
(Suenan dentro unas campanillas.)
Calla... que suenan campanas.
GIN. Dejad que a los diablos eche.

CEL. Si son las burras de leche
que pasan por las mañanas.
Mas... de ella deja de hablar
que podría aparecer.

GIN. ¡Me asustas!

CEL. Pudiera ser
que entrara al verlas pasar.

GIN. ¿Subiendo por la escalera?

CEL. No, tal; la tapia, Ginés,
muy fácil para ella es
saltársela a la torera.
Mas calla.

GIN. ¡Oh, Virgen bendita!
El terror me deja mudo.

CEL. Se escucha un paso menudo.
Mírala. ¡Es doña Juanita!

(Aparece la SEÑORITA TENORIO y entra en la celda.)

GIN. ¿Qué es esto? ¿Sueño yo ahora?

TEN. ¡Ginés de mi corazón!

(Ginés se desmaya sobre el Hermano Celestino.)

CEL. Te voy a dar un capón.

GIN. (Levantándose un momento y mirándola.)
(¡Celestino, qué señora!)

TEN. ¡En fin, vamos al pasillo!

CEL. ¿Le vais a sacar así?

TEN. ¿Crees, melón, que llegué aquí
para jugar al tresillo?

CEL. Es que pesa mucho.

TEN. ¡Necio!
Ponle en esa carretilla.

CEL. (¡Me hace andar de coronilla!)

TEN. Yo te pagaré a buen precio.

CEL. ¿Dónde vamos?

TEN. ¡Qué narices!
Sígueme.

CEL. ¡Ya voy!

TEN. ¡Volando!
¡Burro! Nos está esperando
la Cuesta de las Perdices. (Mutis.)

CEL. ¡La Cuesta dice! ¡Qué exceso!
Si este no vuelve a su ser
¡cómo me voy a poner,
gachó!

GIN. (Levantándose de la carretilla.)
¡¡Qué te crees tú eso!!

(Mutis. Dentro se escucha una bocina. Telón rápido.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Un gabinete reservado en la Cuesta de las Perdices. Balcón al foro; puertas en ambas laterales.

—

(En una «chaise-longue» dormita GINESILLO. CELESTINO, a su lado, vela. Al levantarse el telón se oye a un Camarero que canta dentro: «Ana... te vas a constipar.»)

GIN. (Soñando.)
No te acerques, no te acerques;
huye, mujer infernal;
no me tientes, no me tientes...
(Estira la pierna y pega a Celestino.)

CEL. (¡Ay! Me ha dado una *patá.)*
(Despertándole.)
¡Ginesillo!... ¡Ginesillo!
¡Despierta!

GIN. ¡No puedo más!

CEL. ¡Pobrecito; está soñando!
Tú... ¡que son las once ya!
(Le zarandea.)

GIN. (Despertando.)
¿Dónde estoy? ¿Qué es lo que tengo?

CEL. ¡Un sueño fenomenal!

GIN. Dios mío, ¡qué pesadilla
la que acabo de pasar!
Yo no conozco esta casa.
¿Dónde estoy? Dímelo ya...

CEL. En la Quinta de Juanita.

GIN. ¿De la Tenorio?

CEL. Sí tal.

GIN. ¡Dios mío! ¿Yo entré en la Quinta
tan pronto?... ¡No es natural!
Mas ¿cómo llegué hasta aquí?

CEL. Has llegado en un *Panhard*;
asómate a ese balcón
y ahí parado le verás.

GIN. (Se asoma.)
¡Ay, qué auto tan bonito!

CEL. ¡De Bellas Artes!

GIN. ¿Tendrá
buena marcha?

CEL. Ya lo creo;

pero corre mucho más
el contador. Desde anoche
debemos un dineral.

GIN. ¡Cuántas cosas me suceden!
Y esta Quinta... ¿dónde está?

CEL. Pasada Puerta de Hierro;
esta es la Cuesta de las
Perdices, y eso de abajo
el río...

GIN. ¿Es un río? ¿Cuál?

CEL. Hombre, pues el Manzanares;
¿no lo ves por su caudal?

GIN. Desde aquí veo un letrero
que dice: ¡qué atrocidad!
«Camorra.» ¿Pero va a armarse
Camorra?

CEL. Sí... ¡se armará!
Por cierto que... mira, ella
llega muy deprisa ya.

GIN. ¡Ay! ¡Dadme fuerzas, Dios mío!

CEL. ¡Animo... y a debutar!

(Entra la SEÑORITA TENORIO por derecha.)

TEN. Ginés, ¿a dónde te marchas?

GIN. Pues a mi cuarto a rezar,
que me da mucha vergüenza
estar aquí.

TEN. Ven acá,
y mírame con cariño,
criatura angelical.

GIN. Es que estoy muy intranquilo
por si lo sabe mamá.

TEN. La he mandado yo un recado
ya, con un continental.

CEL. ¿Mandáis algo, señorita?

TEN. Nada: te puedes marchar.

CEL. Pues... suerte con el trasteo
y acierto... con la *estocá*. (Mutis izquierda.)

TEN. Ya estamos solos, bien mío.

GIN. Sola usted se va a quedar,
que yo me voy ahora mismo.

TEN. Vamos, tonto, ven acá.
Dame un beso.

GIN. ¡Qué atrevida!
Me voy a ruborizar...

TEN. Si no me le das por buenas,
por malas me le darás.

GIN. He dicho que no, ¡caramba!

TEN. ¡Yo digo que sí...!

GIN. ¡Mamá!
Que esta mujer me seduce...
TEN. ¡Sí!
GIN. ¡No!
(Tenorio le va a abrazar.)
¡Las manos atrás!

Música

TEN. Ginés, dame un beso.
GIN. ¡Qué horror! ¡No señora!
TEN. Lo pide Juanita,
mujer que te adora.
GIN. He dicho que no,
he dicho que no...
como si lo pide
Ventosa o Cambó.

—

TEN. Hazme de un besito
tú la caridad,
mira que lo pido
con necesidad.
GIN. Pues ande con ojo,
que hay severidad,
porque está prohibida
la mendicidad.
TEN. Como en las operetas,
te pido un beso.
GIN. Yo no sé, señorita,
nada de eso.
TEN. Te enseñaré, te enseñaré.
GIN. No sé yo las lecciones
si aprenderé.

—

TEN. Ponte enfrente de mí,
sigue bailando así...
y ya verás
como tú el beso me darás.

—

Por favor dame un beso de amor...
GIN. Déjeme, déjeme por favor.
TEN. Esa boca me invita a besar.
GIN. (¡Qué mordisco la voy a pegar!)

—

(Bailan.)
GIN. ¡Que me mareo!
¡Que me caeré!

TEN. Dame ya el beso...
GIN. ¡Déjeme usté!
TEN. Pues no te dejo,
guapo, monín.
GIN. Yo ya estoy muerto...
(Cáese en el sofá.)
¡Me besó al fin!
TEN. ¡Le besé al fin!

Hablado

TEN. No te alteres, mi pichón,
y más que pichón, canario,
y olvida del Seminario
el *Kyrie, Kyrie eleison.*

—

¡Ah!... ¿No es cierto, ángel de amor,
que en este sitio apartado,
y dentro de un reservado
el vino sabe mejor?
Y este aura que vaga llena
de olor de los merenderos
donde se asan los corderos
mientras el manubrio suena...
Y ese agua limpia y serena,
que en los días de calor
alivia nuestro sudor
por lo limpia y por lo fría...
¿No es cierto, paloma mía,
que están respirando amor?
Y esa armonía que el viento
trae de la Fuente la Teja
donde hay cada pareja
que es bailando un monumento...
VOZ (Dentro.)
Ana, te vas a constipar...
TEN. Y ese hermosísimo acento
con que canta ese señor,
que tiene voz de tenor,
y así se está todo el día...
¿No es verdad, gacela mía,
que están respirando amor?
GIN. Callad, por Dios, doña Juana,
no aumentéis mi turbación
que tengo ya el corazón
lo mismo que una avellana.
Me diste a beber con maña

algún licor de Satán;
no sé si es Wisky o Champagne,
o es agua de Carabaña.
Me miráis y ya estoy ciego,
vuestra vista me anonada:
¿Qué tienes en la mirada
que levantas ese fuego?
¡Juana; por San Blas bendito!...
Déjame hablarte de tú,
¡porque me has dado un *vermú*
que me ha abierto el apetito!

TEN. Ginés... ¡por fin en mis brazos
tu virtud rendida está!

GIN. (¡Si se entera mi mamá
me va a dar cuatro guantazos!)

TEN. Con tu mamá yo hablaré.
(Suena dentro una bocina.)

GIN. ¡Qué ruido! ¡Todo me azara!

TEN. Es un auto que ahora para.

GIN. ¿Y quién viene en él?

TEN. ¡No sé!
Mas... por si acaso, adelante
pasa de esta habitación.

GIN. ¿Tardarás mucho?

TEN. ¡Pichón!...
¡En cuanto eche al visitante!
(Entra Celestino.)

CEL. Señorita: una embozada.

TEN. ¡Pronto! ¡Sus señas! ¡Su tipo!

CEL. Sólo sé que tiene hipo
y trae la cara tapada.
(Mutis Celestino.)

TEN. Si la señora promete
jugar con mi vida al paso,
me guardaré, por si acaso,
la navaja de Albacete.
(Se guarda una navaja en la liga.)
(Entra la SEÑORITA MEJÍA muy embozada.)

MEJÍA ¡Muy buenas! ¡Hip!

TEN. (¡Ay su tía!)
¿Cómo venís tan tapada?

MEJÍA Porque estoy muy constipada.

TEN. ¿Entonces sois la Mejía?

MEJÍA (A cada estrofa le da un golpe de hipo.)
Acertáis: Luisita soy,
y hoy de aquí, ¡voto a mi enfado!
saldrá mi nombre lavado.

TEN. ¡Hoy sale, sí!

GIN. (Asomando la cabeza por la puerta.)
¡Sale hoy!
TEN. ¡No me achicas a mí el tipo!
MEJÍA ¡Tienes mucha presunción!
TEN. ¡Te voy a dar un morrón
que voy a quitarte el hipo!
(Se oye dentro el ruido de una moto.)
CEL. (Entrando rápido.)
¡Doña Gonzala al llegar
está en su motocicleta,
y trae dos de la Secreta
puestos en el Side-Car!
TEN. ¡Déjala la entrada franca
a ella sola y sin temores!
CEL. ¡Es que los otros señores
traen cada uno una tranca!...
GONZ. (Entrando.)
¿Dónde está ese marimacho?
TEN. ¡Aquí, pidiendo consuelo! (Se arrodilla.)
GONZ. (Al verla arrodillada.)
Si estabas fregando el suelo
continúa, mamarracho.
TEN. *Señá* Gonzala, ¿qué dices?
GONZ. Calla, no quiero escucharte
para no tener que darte
un puntapié en las narices
Dame a mi niño, ¡insolente.
TEN. ¡A Ginés no me lo quita!
GONZ. ¡Me lo llevo a Santa Rita
por ser tan desobediente!
TEN. No me des ya más la lata.
¡Calla!
GONZ. ¡No me da la gana!
TEN. ¡Tienes una lengua, anciana,
que parece a la escarlata!
MEJÍA ¡Ja, ja, ja! ¡De ti me asusto! (Burlona.)
¿Es esa tu valentía?
GONZ. Oye... ¿quién es esta tía?
TEN. ¡Una amiga!
GONZ. (Saludándola.)
¡Tanto gusto!
TEN. Pues llegásteis a dudar
del valor de la Tenorio,
ahora mismo al purgatorio
voy a las dos a mandar.
MEJÍA Lo veremos...
GONZ. Lo veremos.
TEN. Claro que lo vais a ver.

GONZ. (Pero, ¡Señor, qué mujer!)
MEJÍA (¡En qué lío nos metemos!)
TEN. (Acometiéndolas.)
Dios perdone a las ancianas
y a ti te dé sus perdones...
(Disparando un tirador sobre doña Gonzala, que cae completamente muerta.)
¡Toma, cuatro perdigones!
Y ¡toma tú, so pelanas!
(La da un golpe con la navaja y también fallece.)
CEL. (Dentro.)
Señorita...
TEN. ¿Qué me dices?
CEL. Depende su salvación
de saltar por el balcón...
TEN. Hombre, pero ¿y las narices?
CEL. Podéis saltar sin apuros,
pues tengo en la carretera
un buen auto de carrera
que alquilé por cuatro duros.
TEN. ¡Llamé al cielo y no me oyó,
y pues cierran la mirilla,
que arreglen su campanilla
los del cielo... ¡que yo no!
(Dentro se escucha al Camarero: «¡Ana... te vas a constipar!...» Telón.)

MUTACION

CUADRO CUARTO

Comedor en casa de doña Juanita Tenorio; dos grandes espejos en el foro, preparados para el juego escénico correspondiente. Balcón en primer término derecha; dos puertas en lateral izquierda.

—

(Al alzarse el telón están sentadas en derredor de una bien servida mesa la SEÑORITA TENORIO, de frente, a su izquierda, la IDEAL AVELLANEDA, en el lado izquierdo de la mesa, LA BELLA CENTELLAS, y en el de enfrente de este, una silla y un cubierto desocupados. CELESTINO sirve a la mesa vestido con un frac encarnado.)

LAS TRES (Riendo.)
¡Ja, ja, ja!
AVELL. Nunca escuché
frase de tal democracia.
¡Tiene gracia!
CENT. ¡Gracia!
AVELL. ¡Gracia!
CENT. ¡Mucha gracia!
TEN. No hay de qué.
Tomé este piso mejor
que el que tuve el otroaño;
tiene hasta cuarto de baño,
termosifón y ascensor.
AVELL. ¿Cuarto de baño?
CENT. ¿Será
posible tanta grandeza?
TEN. Siempre vive con limpieza
quien hecha a limpieza está.
AVELL. ¿De quién esta casa fué?
TEN. Creo que de una *cocot*
que se llamaba Margot.
CENT. ¡No sé nada!
AVELL. ¡Nada sé!
TEN. A un muchacho abandonó
que con ella convivía,
y escapó hacia el Mediodía.
AVELL. ¿Y el chico?
TEN. Aquí se quedó.
CENT. ¿Y cómo siendo hombre sano
no entró con el alquiler?

TEN. Porque no quiero tener
hombres de segunda mano.
¡Celes!
CEL. ¡Señorita!
TEN. ¡Hala!
Llena sin vacilación,
del más rico peleón
la copa a doña Gonzala.
CEL. ¿Pero creéis, señorita,
que vuestra suegra vendrá?
¡Esa señora está ya
más muerta que mi abuelita!
TEN. Lo ignoro: más la invité,
y son deberes muy gratos;
servirla los cuatro platos:
queso, frutas y café.
AVELL. ¿Tenéis de criado, pues,
a este buen demandadero?
CEL. ¡Servidor!
TEN. Sí; yo le quiero
porque estuvo con Ginés.
CENT. ¿Aún amor tu pecho encierra,
por aquél buen mozalbete?
TEN. Qué, ¿brindamos con Clarete
o con vino de la tierra?...
(Van a brindar.)
¡Caramba! Ahora recordé,
con esta conversación
de vinos, una canción
que en el *Palace* escuché.
AVELL. Eso me seduce a mí;
para animar la velada,
cantadla.
TEN. Pues por cantada
tenedla; decía así:

Música

El vino es un placer
que nunca está de más;
por mucho que tú vivas,
tú siempre beberás.
Desde Noé
a *Clemansó* (1)
con el Casto José,

(1) Está escrito como se pronuncia.

con Dato y con Cambó,
todo el mundo bebió.

CENT. }
AVELL. } ¡¡Ya lo sé!!

I

TEN. El vino y las mujeres producen diferente
efecto, del que nadie se puede contener,
te vuelves medio loco, si es malo el aguar-
[diente,
y loco por completo si es buena la mujer.
Desde Noé
a *Clemansó*, etc.

II

Hay chicas que parecen dulcísimo anisete,
hay otras que semejan riquísimo *sotern*,
y algunas son lo mismo que ese coñac muy
[fuerte,
que te han despellejado al irtelo a beber.
Desde Noé, etc.

Hablado

AVELL. Muy bien.
CENT. ¡Si sois una artista!
TEN. Se hace medio regular.
CENT. Os podíais dedicar
sin temor a coupletista.
(Dentro se escuchan dos golpes dados con la mano.)
TEN. ¿Llaman?
CEL. Rumor sí se nota.
TEN. Mira a ver si alguien murmura.
CEL. (Mirando por el balcón.)
Como está la noche oscura
no se ve en la calle gota.
AVELL. ¡Alguien de buen humor lleno!
(Suena de nuevo.)
CENT. ¡Otra vez!
TEN. Vuelve a mirar...
y di que vas a bajar...
CEL. No se ve más que al sereno.
(Otra vez. Suena más cerca.)
TEN. ¡Cielos!
CEL. ¿Si será el Vivillo?
CENT. Yo a la botella me abrazo.

CEL. Ese último porrazo
le han dado en el descansillo.
(Llaman de nuevo, cerquísima, tres veces y repican.)

AVELL. ¡Caramba! ¡Tres con repique!

CEL. Háme dado en la nariz
que eso es una codorniz
que canta tras el tabique.
(Se queda como atontado.)

TEN. ¡Vamos! ¿Qué figura es esa?
Tráenos deprisa otro plato.

CEL. (¡Si me encuentro con el gato
se me cae la mayonesa!) (Mutis.)

TEN. Para llegar a probarles
a los socios del porrazo
que no me asusta el bromazo,
voy a cenar, a invitarles.
(Suena otra vez.)
¡Pasad, jóvenes o viejos,
si os queréis entretener;
pero el pasar ha de ser
a través de los espejos!
(En uno de ellos aparece la figura de doña Gonzala con traje de coupletista; asombro en la señorita Tenorio; inmediatamente aparece en el otro espejo Ginesillo con un traje corto y sombrero cordobés. Como es natural, este juego escénico se hará iluminándose los espejos y haciéndose el oscuro en el resto de la escena.)

Música

(Se oyen en la orquesta, muy pianos, unos compases del garrotín de «La Corte de Faraón», que se marcan doña Gonzala y Ginesillo. Luego desaparecen. Durante toda la aparición la Centellas y la Avellaneda se han quedado dormidas.)

Hablado

TEN. ¡Ginés! ¡Su cara, su porte!
¡De terror estoy temblando!
Se me presentó bailando
el garrotín de la Corte.
¿Pero cómo su mamá
se vistió de Argentinita?
(Se levanta el practicable del espejo y aparece DOÑA GONZALA, que baja al proscenio.)

GONZ. Aquí me tienes, Juanita
TEN. ¡Felices!
GONZ. ¿Cómo te va?...
Al venirte a visitar
sólo te quiero decir,
que tienes que sucumbir
si no te quieres casar.
TEN. ¿Casarme? Mas... ¿cómo puedo
después de tanta aventura?
¿Creéis que habrá un sólo cura
que a mí me case sin miedo?
GONZ. Cuando en punto den las doce
tendrás que estar decidida.
TEN. ¿Quién me va a hacer su elegida
si todo hombre me conoce?
(Se oye dentro gran algazara y gritos de ¡vivan los novios!)
¿Y qué es esa algarabía
que mi inteligencia enloda?
GONZ. Eso es que vuelve tu boda
de estar en la Vicaría.
CENT. (Despertándose.)
¿Qué es esto?
AVELL. ¿Qué me pasó?
GONZ. ¿Y esas dos aventureras?
TEN. Sin duda es que adormideras,
Celes, en la sopa echó.
(Voces de ¡vivan los novios!)
CENT. ¿Pero te casas, chiquilla?
TEN. Yo no.
GONZ. ¿No te has de casar?
Y las tienes que invitar
porque será en la Bombilla.
TEN. Mas... ¿dónde está Celestino?...
GONZ. ¡No pretendas darme coba!
CEL. (Saliendo, de levita y chistera.)
Me he ido a vestir a la alcoba
porque yo seré el padrino.
GONZ. (Mirando su reloj de pulsera.)
Las doce ya van a dar;
dame la mano, Tenorio,
y vamos al Purgatorio
si no te quieres casar.
TEN. ¡Veré si lo puedo hacer!
Mas dejadme hasta el invierno,
que al casarme es el infierno
donde me voy a meter.
GONZ. Ya es tarde.

(Trata de cogerle, pero se descorre el espejo de GINESILLO y baja éste de frac.)

GIN. ¡No! ¡Estoy yo aquí,
Juanita, y pido tu mano!

TEN. ¡Oh, qué cambio soberano
háse operado hoy en ti!...
¡Señor!... ¡Cuántas peripecias!

GIN. ¡Esto es arte, gracia y maña!
(Contoneándose)
Y préstame una pestaña
pa ahorcarme si me desprecias.

CEL. ¡Dios clemente! ¡Don Ginés!

GIN. Pero... ¿es que estáis embobados?
Todos quedáis invitados.
La boda será este mes.
(Nuevos gritos y vivas.)

TEN. ¡Qué rubor, cielo divino!

GIN. Calle el vulgo gritador
que ha triunfado ya el amor.

CEL. (Tirando unas perras por el balcón.)
¡Ahí va eso!

CHICOS (Dentro y a la vez.)
¡Viva el padrino!

(Oscuro. Al hacerse la luz ha desaparecido el telón de foro, y en un automóvil Ginés tiene en brazos a la señorita Tenorio, que tiene una copa en la mano y él una botella de Champagne.)

TEN. ¡Gracias, oh, público, a ti!
¡Madrileños... sevillanos...
levantinos... asturianos...
porque llegásteis aquí!
Por fin ya Ginés a mí,
como es público y notorio,
me saca del Purgatorio
y pone casa amueblada,
si ahora escucha una palmada
LA SEÑORITA TENORIO.
(Fuerte en la orquesta. Telón.)

FIN DE LA PARODIA

Obras de Antonio Paso (hijo)

La maltratada, parodia de «La Malquerida», sainete en un acto.

El secreto del corredor, juguete cómico en tres actos.

El preceptor de Su Alteza, opereta bufa en un acto, música del maestro Millán.

La fiesta de la alegría, revista en acto, música del maestro Roig.

El cuarto verde, vodevil cómico-lírico bailable-picaresco en un acto, música del maestro Quislant.

El terror de las mujeres, sainete en un acto, música del maestro Fuentes.

Escribidme una carta, Señor Cura..., entremés en prosa.

Su Majestad la Verbena, humorada cómico-lírica en un acto, música del maestro Fuentes.

Los cien mil hijos de San Luis, juguete cómico en tres actos.

Perico de Aranjuez, pasatiempo cómico-lírico en un acto, música de los maestros Fuentes y Camarero.

El número uno, revista en dos actos, música de los maestros Romero (M.) y Rincón.

El gran Olavide, humorada en un acto, música del maestro Gerónimo Giménez.

El capricho de una reina, caricatura de opereta en dos actos, música de los maestros Soutullo y Vert.

La señorita Tenorio, parodia lírico-bufa en un acto, música del maestro Fuentes.

Obras de J. Silva Aramburu

La portería, sainete en un acto.

La fiesta de la alegría, revista en un acto, música del maestro Roig.

El terror de las mujeres, sainete en un acto, música del maestro Fuentes.

Escribidme una carta, Señor Cura..., entremés en prosa.

Su Majestad la Verbena, humorada cómico-lírica en un acto, música del maestro Fuentes.

La señorita Tenorio, parodia lírico-bufa en un acto, música del maestro Fuentes.

Precio: UNA peseta